

El códice como *performance*: *ordinatio*, *mise en page* e iluminación en textos científicos, cronísticos y líricos del período alfonsí

Leonardo Funes

Facultad de Filosofía y Letras, UBA / IIBICRIT (SECRIT)-CONICET

lfunes55@gmail.com

Resumen

A mediados del siglo XII se produjo una transformación radical del aspecto del libro y de la página escrita, así como del uso del libro y de lo escrito. El texto ahora se dispone a dos columnas, con muchas iniciales coloreadas, con calderones que alternan azul y rojo, dividido en capítulos, con sus títulos, con epígrafes en el borde superior de la página, con tablas de capítulos, con secciones marginales para el comentario y espacio para las glosas, con ilustraciones y miniaturas.

En el ámbito castellano, este proceso puede documentarse en época más tardía. Aunque sin duda los talleres de copia debieron de funcionar según las nuevas pautas desde finales del siglo XII, en torno a la chancillería regia de Alfonso VIII y Fernando III y los centros catedralicios de Toledo y Santiago de Compostela, no disponemos de testimonios directos de una producción manuscrita masiva hasta la época de Alfonso X (mediados del siglo XIII).

De la ingente producción manuscrita alfonsí nos han llegado un número apreciable de códices regios que testimonian el dominio de las tecnologías más avanzadas para la puesta en página de textos de las materias más variadas. Esto es especialmente notable en el caso de textos científicos.

Pero también comprobamos que en los códices historiográficos muchos elementos de la puesta en página y, sobre todo, de las ilustraciones y miniaturas que acompañan el texto, vienen a reforzar los efectos de sentido que apuntan a legitimar el relato alfonsí como la representación verdadera del pasado, del presente del nuevo orden y del futuro de la gloria imperial del reino.

Este trabajo, aprovechando instrumentos críticos de la filología material, ofrece un sintético análisis de aspectos gráficos de algunos códices originales del *scriptorium* alfonsí para ilustrar de qué modo colaboran en la producción de sentido y la vehiculización de la ideología regalista del Rey Sabio.

Abstract

During the twelfth-century a radical transformation of book layout and written page occurs in Western Europe. Since then, the text is disposed on two columns, with a lot of coloured initials, with paragraph signs ('calderones') in alternating red and blue, divided in chapters, with its titles, with epigraphs, tabulae, marginal sections for commentary and space for glosses, illustrations and miniatures.

In Castile, this process can be documented later in thirteenth-century. Although the *scriptoria* must have been working according to the new techniques since the end of twelfth-century in the royal chanceries of Alfonso VIII and Fernando III, and the cathedral workshops of Toledo and Santiago de Compostela, it was not until the times

of Alfonso X (second half of thirteenth-century) that we have direct witnesses of a massive manuscript production.

From this huge manuscript tradition have come to us a substantial number of royal codices, superb examples of the mastering of the new technologies for the *mise en page* of a wide range of textual materials, namely scientific ones.

But also we can confirm from codicological evidence that the very *dispositio* and visual arrangement of royal historiographical manuscripts enhance the meaning effects and ideological core of the official version of the historical past, the political present, and the imperial future of the Castilian reign.

This paper offers a synthetic analysis of graphic aspects of several original manuscripts from the alphonine *scriptorium*, making use of critical instruments from Material Philology, in order to illustrate such ways of produce meaning and support the regalist ideology of the Wise King.

A mediados del siglo XII se produjo una transformación radical del aspecto del libro y de la página escrita, así como del uso del libro y de lo escrito.

Durante un extenso período previo, el escritor (*scriptor*) dominaba toda la actividad, tanto la manual como la intelectual, es decir, tanto la redacción del texto como la preparación de los instrumentos de escritura y del soporte material (Zumthor 1975). Los copistas eran monjes que asumían su tarea como deber espiritual, mortificación y disciplina. El texto se copiaba a una columna, generando visualmente una masa de escritura densa, elegante pero austera, con pocas iniciales, con escasas separaciones entre palabras y casi ninguna división entre párrafos. Por su parte, el lector, invariablemente un monje o una monja, empleaba varios meses en la lectura de un solo manuscrito, practicando un tipo de lectura denominada *ruminatio*, a mitad de camino entre la decodificación de un sistema de grafías y la oración meditativa. Se trataba además de un lector que confiaba en que su vida le alcanzaría para leer la biblioteca completa del monasterio en que residía.

Desde mediados del siglo XII la situación cambió notablemente, luego de un proceso de pocas décadas nos encontramos ya con una clara división del trabajo intelectual (con grados diversos de trabajo manual): por un lado está el escritor, un intelectual que dicta su obra a un amanuense a partir de sus notas; por otra parte, hay todo un equipo productor del códice: el copista, el rubricador, el iluminador. Todos operando sobre materiales e instrumentos producidos por otros artesanos. El texto resultante de esta labor colectiva se nos ofrece con una apariencia absolutamente nueva: se dispone a dos columnas, con muchas iniciales coloreadas, con calderones que alternan azul y rojo, dividido en capítulos, con sus títulos. El texto ahora se acompaña con epígrafes en el borde superior de la página, con tablas de capítulos, con secciones marginales para el comentario y espacio para las glosas, con ilustraciones y miniaturas. El usuario de este nuevo tipo de texto poco tiene que ver con el monje lector antes descrito. Se trata, mayormente, de un clérigo –en el sentido lato de alguien letrado, esté o no incluido en el clero seglar o regular–, pero también puede ser ya un mercader o un aristócrata. En suma, alguien que no tiene toda la vida para una lectura parsimoniosa, y por ello realiza una lectura rápida y de consulta, una lectura comprensiva que recaba información. Este lector ha perdido toda esperanza de leerse todos los libros, en un medio en que la producción escrita es incesante y extendida. Todavía llevará unos dos siglos para que se

imponga definitivamente la lectura silenciosa y la lectura de entretenimiento, pero ya están presentes las pautas gráficas que harán posible esa evolución.¹

En el ámbito castellano, este proceso puede verificarse con abundante documentación en época más tardía. Aunque sin duda los talleres de copia debieron de funcionar según las nuevas pautas desde finales del siglo XII, en torno a la cancillería regia de Alfonso VIII y Fernando III y los centros catedralicios de Toledo y Santiago de Compostela, no disponemos de testimonios directos de una producción manuscrita masiva hasta la época de Alfonso X, es decir, hasta la segunda mitad del siglo XIII.

En el marco de un vasto y ambicioso proyecto cultural, el Rey Sabio, rodeado por nutridos equipos de intelectuales cristianos, musulmanes y judíos, puso en marcha varios talleres de producción textual y manuscrita, que la crítica ha denominado “escuelas alfonsíes”, activos en Toledo, Burgos, Sevilla, Córdoba y Murcia.²

De esa ingente producción manuscrita nos han llegado un número apreciable de códices regios que ponen en evidencia, en principio, el dominio de las tecnologías más avanzadas para la puesta en página de textos de las materias más variadas. Esto es especialmente notable en el caso de textos científicos.

En estas reproducciones elementales del *Libro del saber de astronomía*, del *Libro del astrolabio* y del *Libro del reloj de la sombra* se puede apreciar la absoluta confianza que Alfonso y sus colaboradores depositan en el códice como instrumento didáctico y como herramienta intelectual. Basta un texto claro, un diseño adecuado y una ilustración exacta para que unos conocimientos técnicos puedan ser adquiridos por quienes dominen la lectura y posean el adecuado entendimiento.

¹ En estos párrafos estoy resumiendo generalidades aprovechando numerosos estudios sobre aspectos de la historia del libro y de la historia de la lectura. Quisiera solamente destacar, dentro de un océano bibliográfico, los capítulos correspondientes al códice medieval y a la lectura en tiempos medievales en Cavallo y Chartier 1997, Eliot y Rose 2009 y Suarez y Woudhuysen 2010. Aprecio especialmente a Illich 2002 por sus argumentos en favor de situar la revolución del libro en el siglo XII.

² También en este caso, del inabarcable universo bibliográfico sobre Alfonso X el Sabio y su obra cultural, bastará mencionar los siguientes estudios: Menéndez Pidal 1951, Márquez Villanueva 1994, Procter 1980, Burns 1994, Domínguez Rodríguez y Montoya Martínez 1999.



En otros textos, relacionados con la astrología, con el Derecho y con la vida cortesana, la iluminación apunta, sobre todo, a reafirmar la condición imperial del enunciador principal del texto. Es lo que se puede apreciar en el *Lapidario*:



También en las *Siete Partidas*:



Y notablemente en el *Libro del ajedres, dados e tablas*:



La impresionante labor artística de los ilustradores, de acuerdo con los patrones estéticos del gótico, colaboran en la afirmación codicológica de una particular figura de autor, la primera en darse en el ámbito de las letras castellanas.



Un caso aparte lo constituye el asombroso programa iconográfico de los códices regioes de las *Cantigas de Santa María*, donde se combinan tres códigos de representación: texto, música e imagen.



Y en donde el formato “estoriado” compite con el texto en el despliegue del relato, ofreciendo en más de una ocasión variantes importantes en el orden secuencial de la historia.



Por último, quería referirme a los códices historiográficos. En varios trabajos he argumentado acerca de la proyección ideológica de la obra cronística alfonsí en apoyo

de la empresa imperial del Rey Sabio y de su proyecto político monárquico (Funes 1997 y 2004). Para ello analicé algunas características generales de las obras y sobre todo algunos pasajes especialmente significativos del relato histórico. A eso es posible agregar como evidencia complementaria la factura del códice Escorialense Y.1.2 de la *Estoria de España*



y del códice BNM 816 de la Primera Parte de la *General Estoria*



ya que muchos elementos de la puesta en página y, sobre todo, de las ilustraciones y miniaturas que acompañan el texto, vienen a reforzar los efectos de sentido que apuntan

a legitimizar el relato alfonsí como la representación verdadera del pasado, del presente del nuevo orden y del futuro de la gloria imperial del reino.

Dos comentarios finales sobre esta cuestión. En este tipo de producción manuscrita, propia de un *scriptorium* regio dotado con ingentes materiales y personal, es lo normal que en la factura de estos códices no intervengan los cronistas, compiladores, redactores y capituladores del texto historiográfico, lo que pondría en duda tan perfecta armonía de los diferentes regímenes de representación. En este caso, apelo a la opinión autorizada de Inés Fernández-Ordóñez quien sostiene que “cabría la posibilidad, hasta hoy no demostrada pero no descartable, de que la copia hubiera sido el resultado de la colaboración de copistas profesionales con los historiadores alfonsíes, que también actuarían de amanuenses” (2009: 108, n. 26) y aduce casos similares estudiados en autores latinos del siglo XII y en manuscritos autógrafos ingleses y franceses de la Baja Edad Media.

Por último, si en la mentalidad de los historiadores alfonsíes el pasado histórico posee la misma consistencia y estructura que el relato de ese pasado, de la inspección de estos códices regios puede inferirse que estos objetos escriturarios poseían un plus referencial, como “representaciones físicas perfectas” del pasado histórico. La perfección caligráfica de la copia, la riqueza cromática de sus tintas, la espectacularidad de sus miniaturas, la suntuosidad de una superficie de escritura delicadamente preparada, aportan una garantía extra a quien se asome a los folios de estos códices: en su interior no puede haber otra cosa de la absoluta verdad de todo cuanto sucedió en el mundo y ha sido digno de memoria.

Bibliografía

Burns, Robert I. (ed.), *Emperor of Culture. Alphonse X the Learned of Castile and his Thirteenth-Century Renaissance*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1994.

Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier. *Histoire de la lecture dans le monde occidental*. París-Roma: Seuil-Laterza, 1997.

Domínguez Rodríguez, Ana y Jesús Montoya Martínez (eds.), *El Scriptorium alfonsí. De los libros de astrología a las “Cantigas de Santa María”*. Madrid: Editorial Complutense, 1999.

Eliot, Simon y Jonathan Rose (eds.), *A Companion of the History of the Book*. Londres: Wiley-Blackwell, 2009.

Fernández-Ordóñez, Inés. “Manuscritos historiográficos ‘de autor’”. En Pedro M. Cátedra (dir.), *Los códices literarios de la Edad Media. Interpretación, historia, técnicas y catalogación*. Logroño: CiLengua-Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2009, pp. 91-125.

Funes, Leonardo. “La crónica como hecho ideológico: el caso de la *Estoria de España* de Alfonso X”. En *La Corónica*, vol. 32, N° 3 (2004): 69-89.

_____. *El modelo historiográfico alfonsí: una caracterización*. Londres: Queen Mary and Westfield College, 1997.

Illich, Iván. *En el viñedo del texto. Etología de la lectura: un comentario al "Didascalicon" de Hugo de San Víctor*. Traducción de Marta González García. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Márquez Villanueva, Francisco. *El concepto cultural alfonsí*. Madrid: Mapfre, 1994.

Menéndez Pidal, Gonzalo. "Cómo trabajaron las escuelas alfonsíes". En *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 5 (1951): 363-380.

Procter, Evelyn S. *Alfonso X of Castile. Patron of Literature and Learning*. Westport: Greenwood Press, 1980.

Suarez, Michael E. y H. R. Woudhuysen (eds.), *The Oxford Companion to the Book*. Oxford: Oxford University Press, 2010.

Zumthor, Paul. 1975. *Langue, texte, énigme*. París: Seuil.